

Cada cinco años Venezuela se enfrenta a una nueva elección. Diversos equipos aspiran a la dirección del poder ejecutivo y del legislativo. Naturalmente una época de elección ha de estar marcada por la reflexión y el análisis sobre el presente y el futuro de la nación. El estudio de las raíces de nuestros problemas y la búsqueda de soluciones, es el mejor aporte que todo venezolano puede hacer en este período pre-electoral.

Esta necesidad toma carácter de urgencia, y casi de emergencia, en las actuales elecciones. Como ha dicho un candidato, la democracia en esta partida se juega su vigencia en Venezuela. No queremos alarmar, pero va siendo un lugar común la afirmación de que hay cierto cansancio de estos quince años de política partidista que hemos vivido con ilusión, colorido y no pocos logros. Hoy el país siente cierto desengaño porque los grandes problemas subsisten e incluso se agravan.

Desgraciadamente, la plata, la técnica publicitaria y la consigna vacía han dominado la campaña, sin mucho lugar para la reflexión y estudio de programas. Tal vez después de diciembre haya más paz para revisar a fondo, con serenidad, sin soberbia, lo que se ha hecho y lo que queda por corregir.

HACIA LA VENEZUELA NECESARIA

SIC ha querido iniciar esta reflexión propia del período electoral. Con ello nos sumamos a otros muchos que comparten la misma preocupación y contribuyen con sus estudios. Invitamos a nuestros lectores a esta labor.

Buscamos la Venezuela necesaria: la del hombre, la de la justicia, la paz y la solidaridad. Su logro lo vemos arduo, difícil, pero... necesario.

Esta es la misión política: llamar al país, ofrecerle tareas (no promesas) para que lo necesario sea posible y lo posible lo realicemos. Esta es la tarea humana. Es el sentido cristiano del trabajo: salvar al hombre integralmente, luchar contra la miseria y la dominación del hombre por el hombre...

Para ello analizamos las insuficiencias del actual modelo económico. Estamos manejando ingentes riquezas que no volverán, con un modelo que trágicamente nos va encerrando en un callejón sin salida para una Venezuela que se quiere independiente y justa. Apuntamos algunas líneas hacia una nueva orientación basada en el uso social, con criterios de crecimiento, los recursos económicos.

Pero nuestro modelo económico post-petrolero ha generado una cultura del ocio, del consumo de mercancías y de discriminación, que no sustenta el cambio que requerimos. El enorme esfuerzo escolar realizado lleva en sí el germen de la división

social y de la dominación económica. ¿Y nuestros medios de comunicación social?

Ellos tratan de reproducir una sociedad sin valores humanos y sometida al consumo masivo.

Deseamos una sociedad solidaria y participativa. Si este deseo ha de ser algo más que una ilusión engañosa, tendremos que construir nuevas formas de organización de la convivencia social y de los centros de producción.

Finalmente, como cristianos, buscamos actualizar el aporte específicamente evangélico a esta sociedad concreta que carece de sentido. Creemos que Cristo es el Salvador. Su verdad sigue siendo "Buena Nueva" para las nuevas generaciones. Por eso es Cristo el que nos pone en dificultades para que no seamos nosotros, la Iglesia concreta, quienes matemos la esperanza del futuro por el culto sacral de formas externas del pasado.

Todo ello exige esfuerzo y sobre todo la presencia convencida de grupos sociales activos. Desgraciadamente la nueva sociedad no se establece por la belleza de los programas, sino por el coraje de los hombres que creen en ella como necesidad vital y la construyen contra todo obstáculo. Son muchos los intereses creados que se oponen a muerte; y fuertes los miedos y las inercias que paralizan. Con todo creemos posible la Venezuela necesaria, pues son numerosos los grupos sociales oprimidos que lucharán hasta el amanecer.